

SOBRE LA CELTIZACIÓN TARDÍA DE ASTURIAS

En distintas ocasiones me he referido a las dificultades de orden arqueológico existentes para poder afirmar la presencia y permanencia de los celtas en el territorio de los antiguos astures con anterioridad a la conquista de los romanos. Los presentes comentarios tratan de ordenar una serie de datos relacionados con tan interesante tema que, aunque posiblemente no puedan considerarse como una solución al problema, creo implican una mejor orientación del mismo desde puntos de vista histórico-arqueológicos.

Las investigaciones de estos últimos años en torno a nuestra Edad del Hierro han puesto de relieve la presencia de una gran serie de castros que ocupan de preferencia los territorios montañosos que bordean la Meseta Norte, excepto el cantábrico, que parecen haber penetrado en Galicia y también, aunque más problemáticamente, en Asturias. Se trata de una interesante facies cultural muy específica, la de los Castros con piedras hincadas o con *cheveaux de frise*, fortificación que tiene sus antecedentes en las murallas defendida con troncos de madera hincados propia del Hallstatt. Esta disposición en la orla montañosa que rodea a la Meseta, que debió de realizarse con relativa lentitud, parece coincidir con el área de dispersión propia de una serie de topónimos que han sido considerados por los estudiosos como célticos.

Los castros con piedras hincadas se hallan situados, hasta el momento, por el territorio de la provincia de Soria, se continúan por la de Ávila y Salamanca, siguen por una amplia zona de Zamora y Trás-os-Montes y penetran finalmente en la provincia de Orense y, como decimos, posiblemente en Asturias.

Entre dichos castros se diferencian bien dos grupos. El soriano de estructura más simple y sencilla, y el de la zona Zamora-Trás-os-Montes, con foso, doble foso y dos campos de piedras hincadas.

Su presencia se ha señalado en Asturias, en el Castro de S. Isidro (Pesoz), en el valle del Navia, en el que se observó la presencia de una serie de grandes lajas de pizarra, puestas más o menos verticalmente sobre una de sus aristas, las cuales han sido interpretadas como «piedras hincadas», aunque su reducido tamaño dificulta un tanto dicha denominación. Sin embargo, la falta de una excavación en dicho castro no nos permite desechar totalmente la tal atribución del carácter defensivo de las mismas, sobre todo teniendo en cuenta que en algún castro asturiano, como en el de San Chuis (Allande), aparecen ante su puerta principal y de más fácil acceso, unos amontonamientos de tierra de forma alargada, a modo de caballones, estructura que, por lo que sabemos de dicho castro, pudo ser introducida en Asturias en tiempos ya romanos. También el castro de S. Isidro, a pesar de no haber sido excavado todavía, ha de ser considerado en gran parte obra ya de tiempos romanos, tanto por sus grandes dimensiones y fortificación, como por su importante situación estratégica, junto a una explotación aurífera dominando el camino que podríamos llamar «ruta del oro», que desde la cabecera del Navia conduce al Castrillón de Coaña, ya en la costa, importante nudo de comunicaciones entre astures y callaicos. San Isidro, como

Coaña y San Chuis, han de ser considerados como pertenecientes a los últimos momentos del Castreño antiguo, aunque en estos dos últimos se han encontrado restos de construcciones posiblemente más antiguas, y contruidos o reconstruidos en su mayor parte y con la actual forma por los romanos en relación con la defensa de los intereses de la minería del oro.

Creo que estos castros de piedras hincadas se hallan más o menos relacionados con la expansión de los topónimos en *-sama*, testimoniados en el mundo céltico, especialmente en Francia. Unos cuantos de estos topónimos se encuentran situados un tanto más al norte de los castros sorianos, como UXAMA BARCA y SEGISAMUNCULUM entre los autrigones, LEDEISAMA en el territorio de los turmódigos, pero UXAMA en el de los arévacos y BLETISAMA en el de los vettones, se encuentran ya en territorio propio de las piedras hincadas. Todavía es posible señalar un *castellum* BERISAMO entre los callaicos lucenses.

Tanto los castros con piedras hincadas como la serie de topónimos señalados parecen señalar la existencia de una antigua ruta, utilizada ya en tiempos del Vaso Campaniforme, en posible relación con una transhumancia ganadera.

Este episodio de la Cultura de las piedras hincadas puede significar la presencia de gentes de origen celta en Asturias, aunque la escasez de elementos arqueológicos, apenas comprobables en la arquitectura militar, demuestra su escasa transcendencia misma, que sin embargo pudo alcanzar alguna importancia con la conquista romana y después de la misma, como demuestra la presencia del topónimo citado de *castellum Berisamo*, que se refiere sin duda a uno de los tantos grupos célticos que formaban parte como *auxiliae* del ejército romano y a los que éste debió distribuir entre los castros más importantes, es decir, entre los *castella*, con el fin de dominar mejor el territorio del Noroeste peninsular.

Una de las características arqueológicas que mejor definen a la Cultura Castreña noroccidental del resto de los castros peninsulares es el tipo de habitación de planta circular, construida con barro y madera durante las primeras etapas y de piedra en las sucesivas. Con anterioridad a estas construcciones castreñas no existen, por el momento, restos de lo que pueda ser considerado como habitación o poblado. Durante la Primera Edad del Hierro, Asturias todavía parece continuar dentro de los moldes culturales del Bronce final del Noroeste, en el que a una clara y específica base atlántica parecen unirse elementos mediterráneos. Esta etapa cultural carece de solución propia para un determinado tipo de vivienda perdurable. La construcción circular de la Chaira das Grallas, en la sierra de Pumarín, en el occidente asturiano, que fue considerada por mí como posible origen de las chozas circulares castreñas, a causa de su gran muro circular en piedra seca, con dos pequeños ábsides y un pasillo de acceso curvado, no parece posible enlazarla con el mundo castreño debido a su falta de contexto arqueológico.

En la actualidad, el problema del origen de las chozas castreñas está más que resuelto, ya que sus antecedentes más inmediatos se encuentran en la Meseta Norte, dentro de la Primera Edad del Hierro, durante la que se desarrolló una importante facies cultural, la de Soto de Medinilla, que ocupa la cuenca media del Duero, con tres fases bien definidas, las dos primeras precélticas y la tercera dentro ya del mundo celta. La planta circular es el elemento típico de sus viviendas en las dos primeras fases, las cuales están construidas con adobes y postes de madera en las paredes y en su interior aparece un banco corrido y adosado a la pared. Indefensas en los primeros momentos, posteriormente se rodearon de una muralla de grandes adobes y troncos de madera. Este tipo de construcción circular no guarda relación alguna con tipos de casa rectangular que, dentro de la Primera Edad del Hierro, se construyen en el resto de los poblados de la misma época, al este de la Meseta, como el del Alto de la Cruz, en Cortes de

Navarra, aunque como en éste alguna casa de Soto de Medinilla aparece con pinturas en las paredes con decoraciones geométricas en blanco y rojo, negro y amarillo.

La Cultura Castreña del Noroeste, en su fase más antigua, dentro del Período inicial o Pre-Castreño, que cronológicamente se encuadra dentro de los s. VI, V y IV a.C., ofrece en una serie de castros, tales como O Neixón, y Cameixas en Galicia, y Castro Mau, Facha y Santiago de Chaves en Portugal, paredes circulares construidas con barro y madera, además de otras estructuras vegetales de hipotética función. En alguno de dichos poblados, como O Neixón y Castro Mau, presentan una tosca muralla de piedras amontonadas en talud. Su posición cronológica parece confirmada por la presencia de elementos mediterráneos y cerámica de tipo Alpiarça y de «campos de urnas», junto con una serie de objetos de bronce (fíbulas, colgantes, espadas, etc.) y varias joyas de oro.

El proceso de «petrificación» de los muros de las chozas circulares castreñas se inició bastante tarde, hacia mediados del s. III a.C., dentro ya del período Castreño Antiguo, de la ordenación de Ferreira de Almeida, cuyo momento final se sitúa en los comienzos del s. I a.C. Es dentro de esta etapa cuando se inicia la presencia de la habitación circular en Asturias. Tal como hemos comprobado en el Castro de San Chuis (Beduledo, Allande) sus restos son muy escasos, pues sólo conocemos habitaciones muy fragmentarias que no han proporcionado restos arqueológicos aprovechables para su datación.

De esta etapa castreña, en Asturias, de acuerdo con Maya, sólo conocemos unos pocos restos arqueológicos llegados a nuestras manos a través de excavaciones arqueológicas, como «las fíbulas de torrecilla y botón de Coaña, Arancedo y San Chuis, las simétricas de Larón y de Tineo, las placas de cinturón de San Chuis y buena parte de la orfebrería corresponde a este período, esa época que sobrevive a la romanización». Escaso ajuar de elementos metálicos que han de ser atribuidos a importaciones, salvo por lo que respecta a la joyería. Estos escasos restos se hallan acompañados de pequeñas series de objetos cerámicos propios de una aculturación, que no sólo son propios de la cultura castreña, sino que también aparecen en las «villae», lo que nos habla de su perduración en el mundo romano. Esta escasez de cerámica ha de ponerse en relación con el uso general en la zona norte de vajillas de madera, según Estrabón.

A este mismo Período Castreño Antiguo pertenecen unas cuantas monedas ibéricas que proceden de cecas del valle del Ebro, de Guadalajara y de Cuenca, que cronológicamente se encuadran entre los s. II y I a.C., que prueban la existencia de contactos comerciales con gentes de estirpe celtibérica con anterioridad a la romanización del territorio.

Estos contactos con el mundo de la Meseta parecen más amplios en la zona central y oriental de Asturias, en las que a pesar de los escasos yacimientos conocidos se observan amplios contactos con los pueblos de la cultura del Miraveche (Burgos) y con los de Cogotas II (Ávila). El castro de Caravia, situado en territorio cercano al de la antigua Cantabria, con sus cerámicas impresas e incisas, su puñal de tipo Monte Bernorio y su fíbula de caballito son, junto con los pocos restos de Taranes y de Pico Castiello, el claro ejemplo de unas relaciones culturales que posiblemente perduraron hasta la romanización, como se observa en el mismo Caravia con su ausencia total de cerámica «sigillata» y otros elementos de tipo romano.

Son todos éstos, dentro del Castreño antiguo, los contactos que se pueden aducir en relación con la presencia de celtas o elementos célticos en el antiguo territorio de los astures. Sólo después de la conquista romana es posible hablar de celtas en Asturias, como ponen de manifiesto el gran número de restos epigráficos y la realidad de una toponimia, cuyas características célticas son evidentes hasta tal punto que creo que es posible hablar más que de una romanización de una celto-romanización, que, como señalé en otra parte, presenta características distintas para

cada una de las zonas de la Asturias actual, ya que el Occidente castreño fue colonizado en función de la minería del oro, mientras que la zona central, la más propiamente astur, sufrió una fuerte presencia militar, que, iniciada durante la doble guerra de la conquista, se acentuó con una sublevación en tiempos de Nerón y continuó en tiempos de los Flavios, que intentan institucionar al mundo astur.

Todavía podríamos añadir a estos comentarios que, tanto celtas como romanos debieron de encontrar en el territorio astur unas condiciones favorables de tipo lingüístico. Asturias, como el resto del territorio del Noroeste peninsular, mantuvo amplios contactos, durante milenios, con los pueblos del área atlántica europea. Estas relaciones, prescindiendo de las lejanas paleolíticas, determinaron la creación de movimientos culturales de gran importancia, que se extendieron no sólo por todo el Occidente, sino también por el resto de Europa. La cultura megalítica occidental, la del Vaso Campaniforme, que representa la primera unificación cultural de Europa y el Bronce atlántico, debieron de crear al mismo tiempo medios de comunicación bastante afines entre sí en razón de sus culturas materiales. Quizás entonces apareció un lenguaje, posiblemente el antiguo europeo (alt-europäische, de Krahe), que en gran parte no debía de ser ajeno al de celtas y romanos.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

BIBLIOGRAFÍA

- F. ACUÑA CASTROVIEJO *et alii*: *La romanización de Galicia*. Ediciones del Castro, 1976.
- M. A. DE BLAS CORTINA: «La Prehistoria reciente de Asturias», *Estudios de Prehistoria Asturiana* 1. Oviedo 1983.
- C. A. FERREIRA DE ALMEIDA: «Cultura Castreja. Evolução e problemática», *Arqueología* 8, 1983, pp. 60-74.
- A. ESPARZA ARROYO: «Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio astur», *Lancia* 1, pp. 83-101.
- J. M. GONZÁLEZ VALLES: *Historia de Asturias, 2. Asturias protohistórica*, Salinas 1978.
- P. HARBISON: «Castros with Chevaux-de-Frise in Spain and Portugal», *MMitt.* 9, 1968, pp. 116-147.
- «El castro de Vivinera (Zamora) y sus 'piedras hincadas'», *Zephyrus* 19-20, 1968-1969, pp. 57-60.
- F. JORDÁ CERDÁ, «Nueva guía del Castro de Coaña (Asturias)», *Guías de Arqueología Asturiana* 1. Oviedo 1983.
- «La cultura de los castros y la tardía romanización de Asturias», *Actas Lugo*, pp. 29-40.
- J. M.^a LUZÓN NOGUÉS - F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS *et alii*: *El Caurel*. Excavaciones Arqueológicas en España 110. Madrid 1980.
- J. L. MAYA: *La cultura castreña asturiana. De los orígenes a la romanización*.
- P. DE PALOL y F. WATTEMBERG: *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid 1976.
- F. ROMERO CARNICERO: «Notas sobre las cerámicas de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero», *BSAA* 46, 1980, pp. 137-153.
- «La Edad del Hierro en la serranía soriana: Los Castros», *Studia Archaeologica* 15. Valladolid 1984.
- C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, Madrid 1929.
- F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS *et alii*: *Cántabros, Astures y Galaicos. Bimilenario de la conquista del Norte de Hispania*. Madrid 1981.